

Sordel si trasse, e disse: Voi chi siete?

Prima ch'a questo monte fosser vòlte
L' anime degne di salire a Dio,

Fur l' ossa mie per Ottavian sepolte.

Io son Virgilio, e per null' altro rio

Lo Ciel perdei, che per non aver fé.

Così rispose allora il Duca mio.

Qual è colui che cosa innanzi a sè

Subita vede, onde si maraviglia,

Che crede e nò, dicendo: Ell' è, non è,

Tal parve quegli; e poi chinò le ciglia,

Ed umilmente ritornò vèr lui,

Ed abbracciollo ove 'i minor s'appiglia.

O gloria de' Latin, disse, per cui

Mostrò ciò che potea la lingua nostra,

O pregio eterno del luogo onà' io fui,

Qual merito o qual grazia mi ti mostra?

S' i' son d' udir le tue parole degno,

Dimmi si vien d' Inferno, e di qual chiostra.

Per tutti i cerchj del dolente regno,

Rispose lui, son io di quà venuto:

Virtù del Ciel mi mosse, e con lei vegno.

Non per far, ma per non fare ho perduto

Di veder l' alto Sol che tu disiri:

E che fu tardi per me conosciuto.

Luogo è laggiù non tristo da martiri,

Ma di tenebre solo, ove i lamenti

Non suonan come guai, ma son sospiri.

Quivi sto io co' parvoli innocenti,

Dai denti morsi della morte, avante

Che fosser dell' umana colpa esenti.

Quivi sto io con quei che le tre sante

Virtù non si vestiro; e, senza vizio,

Conobber l' altre, e seguir tutte quante.

Ma, se tu sai e puoi, alcun indizio.

Dà noi, perchè venir possiam più tosto

Là dove 'l Purgatorio ha dritto inizio.

Rispose: Luogo certo non c' è posto;

Licito m' è andar suso ed intorno;

Per quanto ir posso, a guida mi t' accosto.

Ma vedi già come dichina 'l giorno,

Ed andar su di notte non si puote;

Però è buon pensar di bel soggiorno.

Anime sono a destra quà rimote:

Se mi consenti, i' ti merrò ad esse,

E non senza diletto ti sien note.

Com' è ciò? fu risposto; chi volesse

Salir di notte fora egli impedito

D' altrui? ovver saría che non potesse?

E 'l buon Sordello in terra fregò 'l dito,

Dicendo: Vedi, solo questa riga

Non varheresti dopo 'l Sol partito;

Non però ch' altra cosa desse briga,

Che la notturna tenebra, ad ir suso;

Quella col non poter la voglia intriga.

Ben si poría con lei tornare in giuso,

E passeggiar la costa in torno errando.

Mentre che l' orizzonte il di tien chiuso,

Allora il mio Signor, quassi ammirando:

Menane, disse, adunque là 've dici,

Ch' aver si può diletto dimorando.

Poco allungati c' eravám di lici,

Quando m' accorsi che 'l monte era scemo

A guisa che i valloni sceman quìci.

Colà, disse quell' ombra, n' anderemo

— Antes de que se hubiesen dirigido á esta montaña las almas dignas de subir hasta Dios, fueron sepultados mis restos por Octavio.

« Soy Virgilio, y por una sola falta perdí el cielo, por la de no haber tenido fé. » Así contestó mi guía.

Fué tal la impresion de Sordello, que inclinó la vista, se acercó humildemente á Virgilio, y abrazándole por la parte del cuerpo en que la menor se une á la mayor, exclamó:

« ¡ Oh gloria de los latinos, por medio de quien nuestra lengua ha mostrado lo que era! ¡ Honra eterna del sitio en que he nacido! ¿ A qué mérito ó á que gracia debo tu presencia? Si soy digno de oír tus palabras, dime si vienes del infierno y de que recinto. »

— He pasado por todos los círculos del reino del dolor para venir aquí; la virtud del cielo es la que me guía, y vengo con ella. No es por haber hecho, y sí por haber dejado de hacer, que perdí el alto sol que tú deseas, y que yo conocí harto tarde.

Allí abajo hay un sitio (1) tristísimo, no por los tormentos, y sí por las tinieblas, en el que las quejas no resuenan cual gritos, sino como hondos suspiros. Allí estoy con los inocentes que derribó la Parca inexorable, antes de haber sido purificados del pecado original.

Allí estoy con los que no estuvieron revestidos de las tres santas virtudes (2), y que exentos de vicios, conocieron y observaron todas las demás virtudes.

Pero si lo sabes y puedes, danos algun indicio por el cual podamos llegar á la verdadera entrada del Purgatorio lo mas pronto posible. »

Contestó la sombra: « No nos está designado ningun sitio; antes bien me es permitido recorrer la parte superior y todo cuanto hay en torno mio; do quiera pueda yo ir, á tí me uno y soy tu guía. »

Pero como ya el dia declina, é ir allá arriba de noche es imposible, haremos bien en buscar un punto seguro. Hay allí á nuestra derecha algunas almas reunidas, aunque algo apartadas; y caso de que consientas te acompañaré hasta ellas, seguro de que te complacerás mucho en conocerlas.

— ¿ Cómo es eso? contestósele; ¿ Si uno intentase subir de noche habria quien se lo impidiese, ó le faltarian acaso fuerzas para ello? »

Entonces el buen Sordello hizo con el dedo una raya en el suelo diciendo: « Ni aun esta raya podrás traspasar cuando haya desaparecido el sol, sin que te lo impida otra cosa que las tinieblas de la noche, que, por la impotencia en que nos ponen, contienen la voluntad. Podriase sin embargo en medio de ellas descender y dar vueltas por la cuesta, mientras el horizonte nos oculta el dia. »

Entonces mi señor, maravillado al parecer, dijo: « Conducenos pues allí donde dices que se puede estar con placer. »

Ya nos habíamos alejado un tanto, cuando observé que el monte formaba un valle parecido á los valles de aquí abajo.

« Iremos, dijo la sombra, allí donde forma la cuesta un recodo, y aguardarémos allí á que amanezca el nuevo dia. »

Habia entre la cuesta y la llanura una senda tortuosa que nos condujo á la ladera del valle, allí donde es menor que en el centro la vertiente que acaba.

El oro y la plata fina, la púrpura, el albayalde, el palo indio brillante y pulimentado y ni aun la fresca esmeralda en el momento en que se rompe, nada serian comparados

(1) El Limbo.

(2) Las virtudes teologales.